

# China y el surgimiento Asiático. Opciones de política para américa latina y el caribe (LAC) y Colombia

*China and the Asian emergence. Policy options for latin america and the caribbean (LAC) and Colombia*

Autor: Pio Garcia

DOI: <https://doi.org/10.19053/uptc.16923936.v21.n42.2023.17974>

**Para citar este artículo:**

Garcia, P. (2023). China y el surgimiento Asiático. Opciones de política para américa latina y el caribe (LAC) y Colombia. *Revista Derecho y Realidad*, 21 (42), 63-83.



## China y el surgimiento Asiático. Opciones de política para América Latina y el Caribe (LAC) y Colombia\*

*China and the Asian emergence. Policy options for Latin America and the Caribbean (LAC) and Colombia*

**Pio Garcia**

pio.garcia@uexternado.edu.co

Recepción: Enero 10 de 2023

Aceptación: Diciembre 10 de 2023

### RESUMEN

En calidad de poder económico refaccionado, China se convirtió en el objetivo de la movilización política y estratégica estadounidense, con el fin de eliminar cualquier reto serio a su hegemonía global. Más integración asiática y cooperación internacional son las respuestas desde Beijing, evitando el choque directo con su antagonista. ¿De qué manera la rectoría china de los asuntos asiáticos impacta al mundo y qué perspectivas le ofrece a América Latina y el Caribe? La prudencia china de no incluir un componente militar en la proyección sobre la región alienta unas relaciones económicas crecientes y de mucho provecho, que podrían cimentar las bases para la cooperación técnica y financiera y, en alianza a favor de la agenda multilateral, promovida por las Naciones Unidas.

### PALABRAS CLAVES

Asia; América Latina y el Caribe; Colombia; integración; cooperación.

### ABSTRACT

As a reformed economic power, China became the target of American political and strategic mobilization, in order to eliminate any serious challenge to its global hegemony. More Asian integration and international cooperation are the responses from Beijing, avoiding a direct clash with its antagonist. How does Chinese stewardship of Asian affairs impact the world and what perspectives does it offer to Latin America and the Caribbean? The Chinese prudence of not including a military component in the projection on the region encourages growing and very beneficial economic relations, which could lay the foundations for more technical and financial cooperation and alliance in favor of the multilateral agenda promoted by the United Nations.

### KEYWORDS

Asia; Latin America and the Caribbean; Colombia, integration; cooperation.

---

\* Artículo de reflexión

## INTRODUCCIÓN

Ciertos analistas (Ellis, 2022; Lafarge, 2006; Roy, 2022) insisten en ver el área latinoamericana como el espacio donde la puja estratégica entre Estados Unidos y China estaría manifestándose con gran intensidad. Aún, las mismas relaciones comerciales y de inversiones comprometerían un soporte político y militar chino. Ese tipo de diagnóstico enciende alarmas sobre la seguridad regional, movida ahora por el poder externo. Sin embargo, visto con más objetividad, el asunto parece más bien una magnificación de los hechos, pues donde la contraposición se acentúa es en el propio escenario asiático. El más extenso y poblado de los continentes soporta aún el esquema de poder que dejó la Segunda Guerra Mundial, con un Japón sometido en lo político y bajo el control militar ingeniado por el Pentágono, para contrarrestar a China, con la colaboración de potencias emergentes como la India. Además, la Unión Soviética se disolvió hace tiempo, pero el paraguas militar estadounidense sigue incólume, justificado por la nueva “amenaza” del liderazgo desde Beijing (Cox, 2022).

De esta manera, la irrupción china en el sistema mundial y en el siglo XXI es indiscutible. Su proyección internacional es tanto económica, como política y estratégica. En 2002, firmó el primer acuerdo de libre comercio con ASEAN<sup>1</sup>, el grupo de diez economías de mediano tamaño, ubicado en su periferia sur. Para ambas partes, se trató del primer acuerdo de esta naturaleza. A su vez, en 2009, en Ekaterimburgo se realizó, junto con Rusia, India y Brasil, la primera reunión cumbre de los BRICS<sup>2</sup>, el grupo de las economías emergentes insatisfechas con las reglas de juego financieras. Los cuatro socios iniciales convertían sus capacidades productivas en arma política (Stuenkel, 2014).

Para el 2010, China equiparó el PIB de Estados Unidos en términos nominales. Luego, en 2013, presentó BRI<sup>3</sup>, un ambicioso proyecto de infraestructura para elevar el comercio entre Asia, África y Europa. En 2014, junto con los socios emergentes, lanzó el Banco BRICS, como alternativa al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional. Luego, en 2016 creó el Banco asiático para la inversión en infraestructura -AIIB<sup>4</sup>, con un capital inicial de US\$100 mil millones. Y en 2020, en medio de la pandemia, acompañó el nacimiento de la Asociación Económica Regional Amplia -RCEP<sup>5</sup>, la zona de libre comercio del Pacífico occidental.

A su vez, en sus relaciones externas, las construcciones sobre atolones en el Mar del Sur de China han suscitado las tensiones con Vietnam, Filipinas y Malasia. El proyecto BRI, por su parte, continúa afianzando la integración asiática; sin embargo, los planes simultáneos de robustecer las fuerzas armadas chinas con equipamiento de portaaviones, bombarderos furtivos, sistemas antimisiles, drones y ciberespionaje crea suspicacias en el vecindario.

Con todo y ello, la proyección internacional china va acompañada de un discurso humanista que pregona el cambio del paradigma hegemónico -como el impuesto por Estados Unidos y sus aliados al mundo-, por uno afín a una gobernanza multilateral: “una comunidad de futuro compartido para la humanidad”, según la consigna del presidente Xi Jinping (Zhao, 2018), lo cual implica la vigencia del multilateralismo. Dichas declaraciones se oponen a las críticas al expansionismo chino, sus ambiciones imperialistas o neocoloniales.

Para la Casa Blanca, sus aliados y no pocos teóricos, China representa una amenaza global, por tratarse de un gran país con enormes capacidades económicas, que funge como revisionista y pretende cambiar

1. Sigla que traduce: Association of South East Asia Nations, organización conformada en 1967 por Brunéi, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia y Vietnam.

2. Grupo formado por: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

3. Sigla que traduce: Belt and Road Initiative.

4. Sigla que traduce: Asian Infrastructure Investment Bank.

5. Sigla que traduce: Regional Comprehensive Economic Partnership.

las normas globales después de haberse beneficiado de ellas. Esta línea de análisis tiene ya varias décadas de desarrollo y llega siempre a la misma alerta sobre el ascenso agresivo de la potencia asiática, la *gran amenaza* (Gertz, 2002). De la misma forma y como lo expresara Mearsheimer (2006), la política internacional se encontraría en peligro por las aspiraciones chinas en Eurasia, y Estados Unidos debería tratarla de igual modo, como actuó para desestructurar a la URSS. Todas ellas son voces de la corriente *China bashing* o de golpear antes de que sea demasiado tarde, porque la guerra se ve inevitable; ambos países chocan por estar dentro de la “trampa de Tucídides” (Allison, 2017).

La otra línea de análisis se ubica en una posición moderada, que acepta el reposicionamiento chino como parte de la reorganización del sistema internacional, debido al descenso de la influencia estadounidense. Es la teoría de la transición del poder que guarda, de todos modos, escrúpulos frente a las medidas en el Tíbet, Xinjiang, Hong Kong o las acciones en el mar del Sur de China. De esta manera, proyectos como el BRI tendrían su dimensión política más allá de la económica y formarían parte de la estrategia de posicionar al gobierno de Beijing en el centro de los asuntos globales (Giacalone, 2021). Asimismo, se reconoce que, en un orden internacional en transformación, China cumple roles simultáneos de tomador de decisiones, reformador, quebrantador de las mismas e innovador, con repercusiones mundiales (Liu, 2020).

Por supuesto, China no tendría por qué favorecer el *status quo per se* (Kastner y Saunders, 2012). Se opone al orden unilateral y procura restaurar la concertación alcanzada en 1945. En igual sentido, la hipótesis de este artículo sostiene que, frente a un sistema internacional, signado por la hegemonía de Estados Unidos y sus aliados, el papel de China no puede ser más que contestatario, porque en vez de la acción concertada sobre los asuntos globales, se ve enfrentada al hostigamiento constante. Es un panorama que se comprende fácilmente

en América Latina y Caribe. Para el caso de las opciones de política en Colombia, ellas están condicionadas por los imperativos estratégicos, políticos y económicos del gran poder unilateral u oficial negativo, representado por Estados Unidos, que ha contado con el debido consentimiento local. Frente a esa tradición y en reacción a ella, cierta parte de la opinión pública anhela un posicionamiento externo más balanceado, en el que haya una relación fluida y constructiva con la comunidad latinoamericana, la institucionalidad multilateral y otros socios extracontinentales, como China.

Desde la perspectiva teórica, el paradigma interpretativo, a partir de la triplicidad de fuerzas, encuentra en la competencia del poder de tres subgrupos: oficial o regente, su opositor o antioficial y una gran porción disponible u objeto de la disputa, el subgrupo oscilante (De Gregori y Volpato, 2002). En este caso, el subgrupo oficial global ejerce, en nombre de los libertados y la democracia, la presión sobre sus contradictores, aún con el riesgo de escindir el sistema en bloques desconectados. Dicho subgrupo está en cabeza de Estados Unidos y sus aliados estratégicos. En cambio, China favorece el orden internacional multilateral y da señales de actuar como un actor antioficial responsable. Es paradójico que, hoy día, sea el gobierno chino, excluido durante 35 años de las Naciones Unidas, el propiciador de las normas de seguridad, políticas y económicas multilaterales, razón suficiente para llevar a otro nivel las relaciones con Asia y el resto del mundo. En este orden de ideas, habría que ver la dinámica asiática como el laboratorio de prueba para China, en su empeño por lograr mayor participación en la gobernanza global.

En consecuencia, primero se analizará el lugar de China y Asia en el juego geopolítico global y luego, se ubicará la rectoría china de la cooperación y la integración de Asia. Por último, las dos secciones finales recogerán las reflexiones sobre el papel de China en la política exterior de América Latina, el Caribe y Colombia.

## 1. CHINA Y LA CONFIGURACIÓN GEOPOLÍTICA GLOBAL

La bipolaridad de la guerra fría resistió solo 45 años, al final de los cuales el contradictor de Estados Unidos colapsó. Los intentos de sustitución del juego parecieron viables recién iniciada la rivalidad, en los años 50. China, India, Indonesia y Yugoslavia encabezaron un frente opositor a ambos bandos, a través de una *tercera vía* de desarrollo, no condicionada a las medidas del capitalismo estadounidense y el comunismo soviético. El movimiento de países No Alineados fue el foro donde se reivindicaron los derechos sociales y económicos; sin embargo, ese grupo no forjó un modelo productivo o un cuerpo político alternativo.

Desde otra dirección distinta, en los años 70, algunos vaticinaron la supremacía mundial japonesa, con base en su poder empresarial e innovación tecnológica (Vogel, 1980); pero, el dinamismo económico del país fue paralizado en 1985, debido a las condiciones impuestas por el G5, en el Acuerdo del hotel Plaza, en Nueva York. Este grupo, compuesto por Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Alemania y el mismo Japón, decidió reevaluar el yen, con lo cual el país asiático vivió un efímero auge financiero, a costa de la pronta decadencia de la producción manufacturera doméstica.

En esta transición y con el respaldo de su extenso territorio, el primer contingente laboral del mundo y una ideología alternativa, China se vio compelida a balancear el poder global (Wang, 2010). Y así puso de manifiesto la falacia de la unipolaridad. A su vez, mientras se desintegraba la URSS, el crecimiento productivo chino avanzaba al 10% anual, como resultado de los programas nacionales de renovación productiva y de la recepción de inversiones extranjeras. De esta manera, el proceso de transformación social interna, con la ampliación de la población urbana, corrió parejo con el incremento exponencial de sus ventas en el exterior, por lo cual recibió el calificativo de *taller del mundo* (Gao, 2011). Así, en la primera década del presente siglo, desplazó a Japón del segundo puesto entre las grandes

economías, luego a Alemania como primer exportador mundial y, al mismo tiempo, ocupó el segundo puesto en el gasto militar.

Lo insólito es que ahora el centro mismo del poder reacciona de modo tan agresivo contra este nuevo estado de cosas. Ahora bien, hace unos años el mundo desarrollado presenció manifestaciones gigantescas por los desastres ocasionados por la crisis financiera de 2008, pero hoy son facciones de la élite mundial las que condenan el mercado abierto. Estados Unidos, durante la administración Trump, se alzó contra los acuerdos regionales y multilaterales, en una actitud desafiante, con la cual consideraba que podía restablecer la hegemonía horadada de su país. Es demencial creer en las soluciones unilaterales; ellas son imposibles en el mundo interconectado y complejo actual.

En concordancia con el aprovechamiento favorable del orden multilateral político en la ONU y comercial en la OMC – a la que ingresó en 2001 –, el gobierno chino se ha convertido, en los últimos años, en un abanderado de las instituciones y las reglas de concertación universal. Ello se ha de cumplir en todas las dimensiones de la gobernanza global: salud, alimentación, educación, producción, etc. Además, su propuesta de seguridad global, en ese sentido, parte de seis principios:

- i. una visión común, comprensiva, cooperativa y sostenible,
- ii. respeto a la soberanía e integridad territorial de todos los países;
- iii. cumplimiento de los propósitos y principios de la Carta de la ONU,
- iv. acogida en serio de las preocupaciones legítimas de seguridad de todos los países,
- v. resolución pacífica de las diferencias y disputas entre los países a través del diálogo, y
- vi. preservación de la seguridad tanto tradicional como no tradicional (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2023).

Estos principios se encargan de orientar la política exterior china y respaldan los proyectos de integración asiática.

## 2. EL LIDERAZGO CHINO EN LA INTEGRACIÓN ASIÁTICA

Existen varias vías encaminadas hacia la integración regional. Las hay horizontales, entre agentes de diversa magnitud; verticales ascendentes, desde la base o, descendentes y de carácter endógeno o inducidas desde fuera. Algunas de esas modalidades han sido ensayadas en el continente asiático, desde los albores del siglo pasado.

Un primer proyecto resultó inspirado y aplicado en la lucha imperialista, por el control de las sociedades asiáticas en el siglo XIX. Sobre la base del control a la península de India, Gran Bretaña inició la ofensiva contra China, reacia por siglos al establecimiento de relaciones comerciales con los poderes extranjeros. La renuencia china terminó por provocar las guerras del opio y el oprobio subsiguiente que dejó expuesto el milenario imperio a la invasión de tropas, comerciantes, misioneros y bienes elaborados extranjeros. Trabajando con la misma lógica de tomar por la fuerza aquello que se ambicionaba tener, cierta intelectualidad japonesa planteó la necesidad de unir los pueblos asiáticos, bajo la batuta nipona, para expulsar los intrusos.

El resultado fue un tipo de integración vertical, bajo el mando japonés, con el mismo sojuzgamiento imperialista europeo y estadounidense, pero esta vez con un poder local dominante. La Gran Esfera de Coprosperidad de los Pueblos Asiáticos fue la ampulosa denominación dada por Kita Ikki a su propuesta de integración continental en 1905. Aunque no formulado en términos precisos, el proyecto imperialista japonés había empezado a hacerse realidad desde 1895, con la colonización de Taiwán. En 1910, vendría la anexión de Corea y, en 1931, la ocupación y colonización de Manchuria, donde las autoridades de Tokio instalaron el espúreo gobierno de Pu Yi, en el artificial Estado de Manchukuo. Durante la Segunda Guerra Mundial, el plan llevó las tropas japonesas hasta Asia sur y encontró

colaboradores en Myanmar e India, de la talla de Chandra Bose (Bianco, 1976, pp. 155-161).

Contrasta bastante la vía de la participación china en la integración asiática de la japonesa. Frente a aquella vertical y de sumisión, China ha explotado su historia de sojuzgamiento colonial, para recabar la integración horizontal dentro de un esquema en el que ha procurado el acuerdo entre los grandes socios. Esta voluntad de liderazgo compartido se remonta a los años 50, cuando los comunistas de Beijing entraron en abierto conflicto con los soviéticos y empezaron a impulsar los ideales tercermundistas, junto con Nehru, Sukarno y Tito. Ahora, China ve mejor despejada la oportunidad de asumir un protagonismo más completo. Este país está llenando las condiciones para afirmar la *asianización* asiática, siendo la relación amplia e intensa con el grupo de países de la ASEAN uno de sus ejes claves (García, 2014).

Sobre el fértil terreno de sociedades que sufrieron el rigor imperialista y las ideas compartidas sobre el no alineamiento, la colaboración entre China y ASEAN se abrió paso. En el frente económico aparece un nexo robusto; pero, serios interrogantes se ciernen sobre en el plano político y estratégico. La preparación a las nuevas conmociones financieras globales, dio lugar a la Iniciativa de Chiang Mai, en 2010, por medio de la cual surgió un fondo de amortiguamiento con aportes de China, Japón, Corea y la propia ASEAN, que sumaron US \$ 100 mil millones, los cuales quedaron a disposición de los países del Sudeste asiático (Ciorciari, 2011).

El segundo acuerdo de cooperación sustancial para China y Asia es la Organización de Cooperación de Shanghái o SCO<sup>6</sup>, entidad convocada en 2001 y formalizada en 2003. El acuerdo se remonta a la década de los años 90 y responde, de manera directa, al desafío a la seguridad en la región centroasiática, con motivo de la disolución de la Unión Soviética. En efecto, la SCO proviene de la Conferencia convocada por los gobiernos de Rusia y China, con el

---

6. Shanghai Cooperation Organization.

propósito de atender la ola de inseguridad e inestabilidad que le creaba honda zozobra a los gobiernos. En su momento, el grupo se autodefinió como los Cinco de Shanghái, una alianza muy enfocada a enfrentar las tres amenazas compartidas del terrorismo, el separatismo y el extremismo.

La SCO estuvo compuesta inicialmente por seis países: Rusia, China, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. Más adelante, con el ingreso de India y Pakistán en 2017, e Irán en 2022, los miembros plenos sumaron nueve países. La Organización se convirtió entonces en la más populosa de las entidades regionales, al reunir un 44% de la población mundial y el 60% de la población euroasiática. Además, la SCO tiene cuatro Estados observadores, a saber: Afganistán, Bielorrusia, Irán y Mongolia; y seis socios de diálogo: Armenia, Azerbaiyán, Camboya, Nepal, Sri Lanka y Turquía. En 2021 se inició el proceso para el ingreso de Egipto y Catar en calidad de socios de diálogo.

Al observar las relaciones de las cinco ex repúblicas soviéticas de Asia central: Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, se advierte timidez en sus relaciones mutuas (Duarte, 2015). Lo cierto es que la opción de integración subregional se vio inmersa en un marco mucho más amplio y dinámico, con la concertación de una zona de cooperación, extendida desde el Atlántico, al Pacífico y al Índico como resultado de la participación de los socios asiáticos más grandes en tamaño, a saber, Rusia, China e India, teniendo en el centro del gremio precisamente a Asia central. En este sentido, la SCO postula un proyecto promisorio para la integración continental asiática, con un papel singular chino, en cuanto figura visible del liderazgo continental.

En una centuria que abrió con modalidades singulares de seguridad, en Asia con la ocupación de Afganistán por parte de Estados Unidos y el aval de varios de sus países aliados en 2001, la SCO se vio justificada por la necesidad de contrarrestar las amenazas derivadas de los antagonistas no estatales y los desastres naturales,

componentes propios de la agenda del siglo XXI. Ello se combina con la construcción de seguridad en infraestructura, comunicaciones, energía y el balance del poder económico (Bailes et al., 2007).

La SCO recoge las aspiraciones globales de China y Rusia, en términos de seguridad y coexistencia pacífica. Además, la adhesión de la Organización al marco regulador global emanado de las decisiones en Naciones Unidas, corresponde a las declaraciones constantes de ambos países a favor del multilateralismo. Ello lo ha reiterado el presidente Xi Jinping en la Asamblea General. De igual manera, Rusia reitera a cada paso la “formación de un mundo multipolar”, propio del “reloj de la historia”. A su vez, para Moscú, la emergencia de nuevas potencias económicas y políticas en África, Asia y América Latina es irreversible, según el canciller Lavrov (RT, 2023).

El tercer gran escenario que aclara el liderazgo chino en la integración asiática lo constituye RCEP<sup>7</sup>, la Asociación económica regional amplia establecida en 2020 por los quince países del Pacífico Occidental. Esta reúne a los diez Estados agrupados en ASEAN y las cinco economías industriales vecinas, a saber, Corea, China y Japón, al norte, y Australia y Nueva Zelanda, al sur. Esta asociación comprende la mayor área de libre comercio actual, cuyo PIB representa la tercera parte de la producción mundial.

El acuerdo acelera los intercambios entre los países del Pacífico Occidental, incluida Oceanía, y crea incentivos a la integración continental asiática. La RCEP culminó su proceso de manera exitosa, gracias al impulso recibido por ASEAN, con la colaboración de los socios más grandes de la región: Japón, China y Corea. En este sentido *ASEAN Way* hace referencia a la estrategia de concertación y el consenso en los acuerdos internacionales.

Lo destacable, además de la magnitud del acuerdo por su tamaño en la economía

---

7. Sigla que traduce: Regional Comprehensive Economic Partnership.

global, es la estrategia de negociación, por cuanto puso de manifiesto la conducción de un proceso por parte de los países menores, organizados de tal modo que pudieron acomodar las pretensiones de los grandes y no al revés, como ha sido la experiencia europea y en el continente americano. Para que los dieciséis países<sup>8</sup> sortearan el estudio del proyecto durante diez años, fueron fundamentales dos condiciones: primera, que los países pequeños tuvieran su propio acuerdo institucional que les permitiera tener una sola voz. Ese fue el rol cumplido por ASEAN. Segunda, que cierto equilibrio de poder entre los grandes debía facilitar el asumir los intereses de los pequeños, sin bloquearlos o manipularlos. En eso contó de modo favorable la *sindéresis* japonesa, china y de la propia Corea. Y sobresale, por supuesto, la actitud china por ser el mayor socio comercial de ASEAN.

El cuarto mecanismo de integración comandado por China es BRI o nueva ruta de la seda. Ahora bien, presentado en 2013, el proyecto tuvo como su primer objetivo la integración tricontinental, por medio del doble enlace marítimo y terrestre. En este sentido, la iniciativa comprende varios propósitos de cooperación a la vez: inversiones, grandes proyectos de infraestructura, comercio, innovación, ciencia y tecnología y conectividad. A su vez, la red de vías terrestres y puertos sirven para enlazar a China con el resto del mundo.

De acuerdo con ello, se encuentra que a los 40.000 millones de dólares de los costos iniciales del proyecto se sumaron 100.000 millones, aportados por el AIIB y 69.500 millones de dólares de otras entidades financieras chinas. Además, en 2022, las inversiones acumuladas en contratos de construcción sumaron 932.000 millones de dólares, de los cuales 561.000 millones estaban comprometidos en contratos de construcción y 371.000 millones en inversiones no financieras. El 80% se dirigió a adecuaciones para gas y petróleo, con Arabia Saudita como principal receptor. Y, para favorecer la transición

energética, se suspendieron las inversiones en proyectos carboníferos, aumentaron en energías renovables y creció a mayor ritmo el apalancamiento del sector tecnológico (Nedopil, 2022).

De igual forma, a medida que avanzaron los acuerdos con los países involucrados y se levantaban las obras, la iniciativa fue ampliada hasta llegar a convertirse en una propuesta de conexión física y tecnológica mundial. Como se verá, el plan tomó composición global, hasta alcanzar, también a América Latina.

Ahora bien, durante el tiempo de la confrontación del bloque soviético, el epicentro del balance del poder estuvo ubicado en Europa oriental, la zona de influencia inmediata de la URSS. Asia conservó la distancia, en particular desde la ruptura con la versión soviética del comunismo por parte de China, en 1956. Sin embargo, al diluirse la disputa en una parte de Europa y con el repunte global chino, el foco de la contraposición planetaria pasó a Asia. Ello marcó la nueva estructura del poder regional, con revisión en el sistema de afiliaciones y contraposiciones.

El período de la posguerra fría es, asimismo, una fase de rebipolaridad global (García, 2001), con incidencia directa en la composición de las alianzas y las tensiones entre los países. La nueva tendencia del poder dentro de Asia presentó los siguientes rasgos distintivos: primero, la rectoría china se vio consolidada, en cuanto goza de la capacidad de favorecer o estar al frente de las grandes iniciativas estratégicas y de integración económica regional, según se acaba de ver.

Segundo: es apreciable la reubicación japonesa en la posición opositora de China, en alianza con los rivales externos de esta, léase Estados Unidos, y con los contrapesos intra-asiáticos, como India y Australia. En cambio, la colaboración chino-rusa se tornó más expedita, dando lugar a la cooperación económica, a tal punto que China se convirtió en su primer socio comercial, con

---

8. India participó en las negociaciones.



operaciones bilaterales superiores a los 100.000 millones de dólares, en 2018.

Tercero: la competencia por el liderazgo regional bifurcó los proyectos de desarrollo e integración regional. Ambas cabezas de grupo están ahora al frente de iniciativas contrapuestas: China en la OCS y Japón en el Quad (Hanada, 2019), el esquema de cooperación cuadrilateral con Estados Unidos, India y Australia; China en RCEP y Japón, con el liderazgo del Comprehensive and Progressive TPP<sup>9</sup> (TPP-11) desde el retiro de Estados Unidos del Acuerdo, en 2017. Por su parte, en los macroproyectos de infraestructura, China diseñó y financió a BRI, en tanto Japón e India acordaron el Asia-Africa Growth Corridor- AAGC.

Cuarto: las alianzas estratégicas resultaron antagónicas. Así, mientras Rusia y China apuntalan la cooperación integral, los aliados de Estados Unidos refuerzan los tratados de seguridad mutua, entre los cuales sobresale el vigente con Japón. Desde Israel hasta Australia, Nueva Zelanda, Japón y Corea del Sur, el diseño estratégico estadounidense cubrió a Asia y Oceanía, en una especie de cerco a China. Esta potencia, por su parte, consagró sus intereses en las relaciones con Asia Central y los corredores hacia el Índico, a través de Irán, Pakistán y Birmania, principalmente. De esta forma, el juego global incidió en el panorama asiático.

Quinto: la rivalidad regional acontece por la competencia por el área de influencia. Las terceras fuerzas allí contenidas tienden a asegurar su autonomía, para lo cual se aprestan a diseñar y aplicar paradigmas alternativos. En el espacio asiático, India, Indonesia y Corea se ven propulsados a establecer opciones diferentes a las implementadas por la dialéctica regional recién indicada.

Esta imbricación de las tres cabezas de Asia en los mecanismos de integración, hicieron pensar en el bajo nivel de una alianza extensa contra China. Por otra parte, Japón es miembro de RCEP e India

de SCO. Ello desestimula la división del continente y favorece el liderazgo chino, pero dado el contrapeso, asimismo, inhibe las pretensiones unilaterales o de relatos hegemónicos que pudieran provenir de Beijing.

El resurgimiento chino, en el escenario internacional, modificó el juego de fuerzas en el continente asiático. Ello consolidó nuevas alianzas, al tiempo que ahondó fisuras históricas, como por ejemplo el sostenimiento de la influencia global china, la cual depende del soporte recibido en el ámbito regional y se ve favorecido por los nuevos proyectos de infraestructura transcontinental.

En este sentido, la rectoría china da lugar a advertencias sobre la universalización de su sistema político autoritario, que desafía los logros democráticos de la libertad personal. A su vez, otros mensajes críticos ponen de relieve una voluntad imperialista, semejante a la aplicada por los grandes poderes, para enlazar en torno a sus intereses particulares, a los países menores. En cambio, los estudios más ponderados observan los compromisos chinos con la cooperación regional y el fortalecimiento del sistema multilateral, como los principios que modelan la integración regional asiática y su desempeño como gran potencia.

Sin lugar a dudas, de lo que China logre en el espacio asiático se ha de ver la prefiguración de su papel de gran determinante de los asuntos globales en el mediano plazo.

### **3. CHINA, LA INTEGRACIÓN ASIÁTICA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

Las iniciativas de integración en Asia y América Latina son un tanto distintas. En el orden político y estratégico, desde el siglo XIX, la región ha tenido que girar alrededor de los intereses globales de Estados Unidos. No es una casualidad que se la reconozca como su *patio trasero*. Esto se corrobora en 1948, cuando la Conferencia Panamericana puso los fundamentos de

9. Sigla que traduce: Trans-Pacific Partnership.

los lazos institucionales a través de la OEA. Ahora bien, antes de pensarse en sí misma, la subregión latinoamericana entró a participar en la competencia de la Guerra fría con una implantación clara en el bloque anticomunista. Por su parte, el contraste con ASEAN es revelador, pues allí la manipulación japonesa o china estuvo mutuamente neutralizada.

En el orden económico, América Latina ha hecho intentos de constituir un mercado regional competitivo desde los años sesenta; sin embargo, los resultados son bajos. Es de hecho una región desintegrada, cuyo comercio exterior atiende mercados lejanos y no aprovecha el potencial económico de los vecinos. Solo una décima parte del comercio es intrarregional, mientras en RCEP es del 50% y en Europa alcanza el 60%. Por su parte, en el grupo de ASEAN, con una población similar a la latinoamericana y caribeña, el comercio entre sus miembros se aproxima al 30% del total de las exportaciones e importaciones (ACI Perspectives, 2022).

En el orden mundial, América Latina y África parecen continentes que retroceden en su importancia mundial. Equivalen a zonas estacionadas en su posición periférica a raíz de la dinámica globalizadora, con gran conmoción social, en donde se ensayan soluciones administrativas de los más diversos colores políticos.

Acá, la integración formal la inauguró la Asociación latinoamericana de libre comercio -ALADI- y el Mercado común centroamericano, ambos de 1960. En 1969 surgió el Grupo andino y en 1973, Caricom<sup>10</sup>. Estos acuerdos tuvieron como denominador común los lineamientos de la “integración hacia adentro” de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL (Cordero, 2017).

A su vez, un nuevo proyecto subregional de orientación comercial fue Mercosur, convenido en 1991 entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Con un interés

comercial, pero con gran carga política, en 2004, nació la Asociación Bolivariana para los pueblos de Nuestra América -ALBA-, a instancias de Venezuela y Cuba, con países dispersos continentales e isleños. Llegó a reunir hasta catorce Estados, entre otros a Dominica, Granada, Santa Lucía, Nicaragua, Bolivia y Ecuador.

Después de pregonar e intentar la integración económica regional, los resultados no se vieron. El bajo intercambio de bienes, la ausencia de una industria próspera de carácter regional o la poca interconexión física lo revelan. La deficiente infraestructura desamina el comercio mutuo y viceversa. Los asomos de industrialización inicial en los años 60 y 70 chocaron contra los programas de liberalización que abrieron los aparatos productivos a la competencia internacional, la cual terminó imponiéndose. En esas circunstancias, el ingreso de actores externos fue contundente.

Entre esos agentes sobresale, por supuesto, China. Las reformas económicas de 1978, en adelante, incrustaron ese país en la economía mundial con una oferta novedosa y competitiva de bienes manufacturados. Así, la economía china se convirtió en motor económico, con un impacto global debido a su papel cada vez más central en las cadenas globales de valor. De esta manera, es posible analizar las relaciones en sus aspectos de comercio, inversiones, servicios y cooperación con el socio asiático.

En primer lugar, hay que advertir que la región no podía evadir del influjo internacional chino. Hacia 1990, el comercio con ese país aún no entraba en las cuentas de los latinoamericanos. Todavía en el año 2000, el mercado chino recibía menos del 2% de las exportaciones de la región, pero la demanda creciente de materias primas elevó el comercio en forma exponencial en los siguientes años. Para el año 2010, el intercambio sumó ciento ochenta mil millones de dólares y, en 2021, cuatrocientos cincuenta mil millones. De continuar la tendencia, se calcula que llegará a setecientos mil millones para 2035 (Roy, 2022). Además, China se convirtió, tan solo en tres décadas,

---

10. Sigla que traduce: Caribbean Community and Common Market.

en el primer socio comercial de Suramérica y en el segundo de América Latina.

En medio de una gran controversia, en segundo término, igualmente las inversiones en su doble modalidad de créditos e inversión extranjera directa arriban a la región. Las inversiones directas chinas en estos países, por un valor de cuatro mil quinientos millones de dólares anuales hasta 2016, representaban en el 2020 alrededor del 10% de las inversiones totales chinas en el exterior. La cantidad ingresada no se distanciaba demasiado de la dirigida a Europa y Estados Unidos. La tendencia es creciente, si se tiene en cuenta que en 2021, solo Brasil registró el arribo de cinco mil novecientos millones de dólares en inversiones chinas, la mayor en todo el mundo. Entre fusiones y adquisiciones, las operaciones chinas en Chile, Perú y Argentina tuvieron niveles elevados. En esas operaciones, la empresa de energía Luz del Sur en Perú y la Naturgy en Chile, pasaron a manos de empresas chinas. Energía, minerales -incluido el litio- y el sector tecnológico, son los sectores de la producción que más atraen dichos capitales (Larraín y Zhang, 2003).

Las inversiones y la participación de las empresas chinas en licitaciones y grandes obras en concesión el tipo público-privado son cada vez más notorias y solicitadas por los gobiernos de la región. Es diciente el caso mexicano, donde esas empresas chinas han redoblado su actividad. Por ejemplo, la fabricante de locomotoras Zhuzhou Locomotive y la China Communications Construction Company, ganaron sendas licitaciones ferroviarias. La primera con una planta en Querétaro, modernizará el metro de la Ciudad de México y la segunda instalará una fábrica en Veracruz (El Financiero, 2022).

En contraste con el dinamismo en las inversiones directas, el auge del crédito chino en Latinoamérica se dio entre 2007 y 2016, coincidiendo con la fase de mayor bonanza del mercado de bienes primarios. Desde un promedio de diez mil millones de dólares en 2010, el volumen crediticio declinó en forma sostenida a lo largo de la década siguiente. La

región perdió capacidad de endeudamiento en esos años, al modo emblemático de Venezuela, que alcanzó a captar alrededor del 40% de los préstamos oficiales chinos. La probabilidad de convertirse en cartera irrecuperable, tal vez explica las tendencias opuestas entre el crédito y las inversiones directas (Larraín y Zhang, 2003).

En tercer lugar, en los servicios las empresas chinas adquieren una presencia cada vez más sólida. El metro de Bogotá, ya señalado, y las líneas de tren en Colombia y Chile son grandes licitaciones ganadas por las empresas chinas recientemente. Las necesidades de infraestructura en la región son complementadas con los recursos técnicos y financieros de las empresas chinas, por lo que se prevé una mayor participación china en los proyectos de asociación público-privada los próximos años. Se calcula, al respecto, que alrededor del 70% de la nueva infraestructura en América Latina viene siendo construida por empresas de ese país.

Muchas de las obras son objeto de críticas por el costo ambiental y las políticas laborales. De hecho, la empresa China Communications Construction Company Ltda, fue vetada por en Estados Unidos por haber participado en las obras de adecuación de los atolones en el Mar del Sur de China, que son objeto de litigio internacional. Se reconoce, no obstante, la generación de empleo por parte de tales empresas en Latinoamérica (Reyes y Villa, 2022).

En cuarto lugar, los programas de cooperación cubren un amplio espectro de la cooperación económica, técnica, educativa y cultural. De esta manera, los proyectos de infraestructura y productivos que venían operando, ahora se ven enriquecidos con dos nuevas fuentes financieras chinas de BRI y del AIIB. Como se indicó, el BRI trascendió el marco inicial hasta convertirse en un proyecto mundial. De los ciento setenta y dos países que han firmado el memorando de entendimiento, diecinueve son latinoamericanos y caribeños. Sin embargo, algunos de los países más grandes, como Argentina, Brasil, Colombia y México,

al 2022, todavía no habían oficializado su ingreso (Herrera-Vinelli y Rivero, 2022).

Asimismo, el BRI abrió nuevas áreas de cooperación económica, referidas a la Ruta de la Seda Digital, con sus cinco componentes: inteligencia artificial, *blockchain*, computación en la nube, tecnología de datos y computación de última generación. Son oportunidades para la región, dado que las empresas de alta tecnología invierten en forma sostenida y requieren personal cada vez más especializado. De ahí la necesidad de priorizar la cooperación y la formación en los novedosos campos de la tecnología, en particular la desarrollada por las empresas chinas. Algunas de ellas han abierto centros de entrenamiento como Didi, en Brasil, México y Colombia. Parte de ese personal viaja a China a certificarse. Respecto a Colombia, Cali acoge uno de los laboratorios de la empresa de tecnología china VR (Xun, 2022).

Junto a BRI, se debe considerar el aporte sustancial AIIB. Es su objetivo financiar proyectos enmarcados en el Acuerdo de París. El banco, con sede en Beijing inició operaciones en 2016, con un capital base de cien mil millones de dólares, para financiar obras que conduzcan a la neutralidad en carbón. A ello dedica la mitad del crédito, y a programas ambientales y de superación de la pobreza, la otra mitad. En 2021, Argentina y Chile se unieron al Banco y Perú en 2022. Nicaragua, El Salvador, Panamá, Costa Rica y diez países caribeños, también han firmado el acuerdo. Antes lo habían hecho Ecuador y Uruguay. Por su parte, Bolivia y Venezuela están en la fase de negociación para su ingreso (Albright, Ray y Liu 2022).

A raíz de una política explícita de China hacia la región, se iniciaron reuniones del más alto nivel en 2015. El Foro China-CELAC es un espacio privilegiado para tener una interlocución directa con todos los países, habida cuenta de la existencia de siete países que aún retienen las relaciones diplomáticas con Taiwán. Son ellos Paraguay, Guatemala, Haití, Belice, San Vicente y las Granadinas, San Kitts y Nevis y Santa Lucía. Asimismo, el primer encuentro ministerial emitió la

hoja de ruta para la cooperación por cinco años. Un segundo encuentro de alto nivel se dio en Santiago, Chile, en 2018. Allí China invitó a la región a vincularse a BRI. Luego, en medio de la pandemia del Covid-19, continuaron los encuentros en modo virtual. Cabe anotar al respecto que dicho foro está estructurado en subforos especializados en las áreas de agricultura, ciencia, tecnología e innovación, negocios, infraestructura, jóvenes líderes, partidos políticos y amistad entre los pueblos. Sobre ese escenario, a su vez, operan los coordinadores nacionales y en la cima se ubica el encuentro de los ministros de relaciones exteriores (China-CELAC Forum, 2023).

Ahora, en lo bilateral, desde 1993, empezando por Brasil, diez países han firmado acuerdos de asociación estratégica con China, siete de ellos bajo la modalidad de asociación amplia. Dicho mecanismo facilita la interacción, más allá de lo económico, en el diálogo político y en las negociaciones en los foros multilaterales (Herrera-Vinelli y Rivero, 2022).

Por otro lado, al revisar las relaciones regionales con China, no se deben pasar por alto los asuntos críticos. Existen por lo menos cinco cuestiones problemáticas y causantes de controversia; estos son los relativos a la seguridad, la dependencia comercial, la trampa de la deuda, los desastres ambientales y la penetración cultural.

En relación con la seguridad, si bien el gobierno chino ha sido muy cuidadoso en evitar la presencia militar en la región y no involucrarse en las políticas de defensa, los nuevos medios de contienda como la ciberguerra, son utilizados en la competencia estratégica. En concreto, se encuentra que Estados Unidos vetó, desde los tiempos de Donald Trump, las empresas chinas de tecnología avanzada, como Huawei, China Telecom y ZTE. Los países latinoamericanos, no obstante la presión estadounidense, no han acogido tal veto, pero la insistencia de la Casa Blanca al respecto puede dañar muchos eslabones de la Ruta de la Seda Digital en estos países. Un 6% de las inversiones chinas en América Latina y el Caribe están

representadas en centros de datos, redes de telecomunicaciones y proyectos de ciudades seguras (Wintgens, 2022).

Respecto al comercio, para los analistas, los sistemas productivos de la región sufrieron el doble impacto de la expansión en la demanda china de insumos primarios y alimentos y su oferta manufacturera. Por un lado, los precios elevados de la energía, los metales y los granos favorecieron la revaluación de las monedas, crearon un fugaz Estado de bienestar, pero la industria se resintió. Se indica el fenómeno de la *reprimarización* y de la *enfermedad holandesa*. Por otro lado, estos países, salvo excepciones, tienden a especializarse en los eslabones de menor valor agregado en las cadenas globales de producción. En este sentido se prevé que la reducción de los precios en el largo plazo y los menores ingresos, incidirán en un débil crecimiento regional (Ortiz, 2012). Además, el fenómeno ha sido más sentido en Costa Rica, Colombia, Uruguay, Venezuela, Brasil, Panamá, Perú, Chile, Guyana y Argentina. Y solo cuatro productos representan el 80% de las exportaciones regionales, a saber, soya, petróleo, cobre y mineral de hierro (Casanova, Xia y Ferreira, 2015).

En relación a la *trampa deuda*, suele calificarse al crédito chino de predatorio y de sumir a los países en deudas impagables. Al parecer, se trata de un tópico sobredimensionado, cuando se examinan los mecanismos que el acreedor pone a disposición del deudor para remediar el problema. Además, como los recursos están atados a la extracción de minerales o proyectos eléctricos, los países retienen el dominio de los mismos y son aprovechados en términos comerciales, con lo cual entran en ciclos de solvencia para garantizar los pagos (Alvisi, 2022).

Un caso reiterado de las descalificaciones a China es el BRI; pero las críticas no contemplan el hecho de las reestructuraciones de deudas o su condonación. Entre los años 2000 y 2019, esas operaciones se elevaron a quince mil millones de dólares, sin que China haya

tomado activos de los deudores en contra pago. Eso sí, ante el riesgo de impagos, el Banco de Desarrollo de China y el Exim Bank, se orientan cada vez más hacia los préstamos para proyectos de bajo riesgo, mayor rentabilidad y alta calidad financiera (Manuzzi, 2023; Soutar, 2022).

Por otro lado, el impacto ambiental es otro de los tópicos discutibles de la presencia china en América Latina y el Caribe y son varios asuntos los que convergen: está el costo ambiental de los proyectos extractivos gigantes, de las obras de infraestructura o de las hidroeléctricas y se encuentra que algunos de ellos han generado conflictos con las comunidades.

Afloran también los problemas de las políticas ambientales débiles por parte de los países. Por ejemplo, Sinopec se ha visto envuelta en esos conflictos en Colombia y Sinohydro en un proyecto de dragado de ríos que dañaría el lago Pacaya, en Perú.

También en Perú, las comunidades afectadas por la Hidrovía amazónica, reclaman el derecho a ser consultadas. En Bolivia, la construcción de la represa Rosita tuvo que suspenderse ante las protestas de las comunidades por falta de consulta previa; en Ecuador, la represa Coca-Codo Sinclair tuvo que ser sometida a escrutinio ambiental después de su construcción.

A su vez, en Venezuela, la explotación de la mina de oro Las Cristinas no contó con el consentimiento de la comunidad. En síntesis, a 2022, veinticuatro de los proyectos chinos en Suramérica estaban localizados en áreas de gran importancia ecológica (Myers y Ray, 2019; Ruiz, 2022; Radwin, 2022).

De acuerdo con la Cepal, así como adquieren ventajas comparativas, las empresas chinas también enfrentan limitaciones en sus operaciones en la región. Ello se debe a que carecen de experiencia en el trato con las comunidades locales, el manejo de los sindicatos y los pormenores en los contratos de asociación público-privada (Chauvet et al., 2020, pp. 60-61).

Por último, en cuanto a las advertencias de influencia a través del *soft power*, el agente primordial sería el programa de difusión del idioma y la cultura china de los institutos Confucio. Donde, de los quinientos treinta en todo el mundo, cuarenta y cinco de ellos tienen actividades en veintitrés países de la región. Además, en ciertos países, la prevención en países como Estados Unidos, Japón y Australia; la política anti china de los gobiernos, ha forzado el cierre de muchos de ellos, bajo el pretexto de cumplir funciones de inteligencia, espionajes y propaganda política (MacDonald, 2022). Sin embargo, los países latinoamericanos, en este punto, no se han alineado con los anglosajones y adelantan una política más armoniosa con el gobierno chino.

Más allá de los beneficios señalados, una evaluación crítica apunta a la necesidad de cooperación al interior de América Latina y el Caribe para ganar competitividad y mejores posiciones en las cadenas globales de producción. Dani Rodrik, al respecto, ha hablado de desindustrialización temprana, para indicar el impacto de las exportaciones chinas sobre las manufacturas domésticas en las últimas décadas. De esta manera, los países ricos en recursos lograron la compensación a través de las exportaciones de bienes básicos; pero, eso creó problemas de empleo, renta, etc., y va en contra de la estabilidad política de los gobiernos.

#### **4. CHINA EN LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA**

Un balance general de las relaciones bilaterales seleccionaría cuatro áreas llamativas, relativas a lo político, comercial, financiero y la cooperación. En primer lugar, el establecimiento de las relaciones diplomáticas se dio en 1980, cuando el gobierno colombiano suspendió el reconocimiento de Taiwán. De manera inmediata se abrieron sendas embajadas en Beijing y Bogotá y ambos países procedieron a intercambiar embajadores. El primer representante colombiano ante el gobierno chino fue el empresario Julio Mario Santodomingo, en ese momento el zar de la cerveza y dueño de Avianca, la primera y

más grande aerolínea del país. Por más de dos décadas, las relaciones no tuvieron un repunte significativo. Pero, al final del siglo, se dio un estímulo digno de tener en cuenta, por el acercamiento político que, aunque breve, dio lugar a unas relaciones posteriores menos prevenidas.

Por circunstancias muy particulares, en 1996, un presidente colombiano fue recibido por primera vez en visita oficial en China. Se hizo en el marco del ejercicio de la presidencia del movimiento de No Alineados, por parte de Ernesto Samper. La visita de Estado de la delegación colombiana incluyó una entrevista con el presidente Jiang Zemin y el alcalde de Shanghái, para apreciar de cerca las obras del metro en construcción en esa ciudad. Los tres presidentes subsiguientes a Samper incluyeron visitas de trabajo a China en sus giras internacionales, aunque sin agendas sustanciales.

En segundo lugar, a pesar del poco fomento de las relaciones políticas, el intercambio comercial con China fue ganando terreno a lo largo del siglo XXI. El país asiático se convirtió en el segundo socio comercial de Colombia y en fuente importante de inversiones en el sector de la infraestructura. Los flujos de bienes entre ambos países se acercaron a los veinte mil millones de dólares en 2021. Las exportaciones sumaron once mil quinientos millones de dólares y las importaciones tres mil quinientos millones. En este punto se pudo observar que la balanza ha sido favorable a China todo el tiempo y se convierte en un factor considerable del déficit comercial persistente de Colombia en su balanza externa. Cabe agregar que el déficit comercial incide en el desequilibrio en la cuenta corriente, con un monto de 6% del PIB, en 2022, un guarismo insostenible en el mediano plazo (MacMaster, 2022).

A su vez, las importaciones provenientes de China, que sumaron casi un cuarto de las compras externas de Colombia en 2022, reflejan la dependencia del país de ese proveedor. El desbalance en el comercio bilateral tiende a acentuarse en la medida que disminuyan los requerimientos chinos de

carbón y petróleo, en razón de la aplicación de la economía verde, tanto allá como acá. De ahí que los estudios sobre el sector externo colombiano confirmen la necesidad de entrar con una oferta de bienes más complejos en las cadenas de valor y facilitar la importación de insumos industriales, por medio de aranceles más bajos (Banco de la República, 2021). En este sentido, se encuentra que la canasta de importaciones, por parte de Colombia, comprende computadores, teléfonos, ropa, juguetes y calzado, entre muchos más. Los envíos se componen de petróleo, carbón, café, oro, ferroaleaciones y desperdicios de cobre y aluminio.

En tercer lugar, en el área de las inversiones y los servicios, las empresas chinas ingresaron al mercado colombiano a través de contratos para obras de infraestructura, alianzas público-privadas, préstamos de financiación directa y cofinanciación con la banca multilateral. Entre otras, PowerChina, China Harbour Engineering Co., Xi'an Metro Co., Hydro Global Investment y China Civil Engineering Construction Corporation, compiten en la dotación colombiana de infraestructura.

También, la unión temporal de la china Capital Airports Holding, operadora del aeropuerto de Beijing, con empresarios colombianos administra desde 2007 seis aeropuertos en el país. En 2009, Sinochem, la mayor petroquímica china, estableció su oficina para el área andina en Bogotá (Ossa, s.f.).

A su vez, el consorcio China Harbour Engineering Company Limited y Xi'An Metro Company Limited, construyen el metro de Bogotá y la autopista al mar 2 y el Regiontram de la sabana de Bogotá. Además, Power China busca realizar las obras de navegabilidad del río Magdalena. Estas empresas participan en las licitaciones y ejecutan las obras financiadas por el erario colombiano (Reyes y Villa, 2022). Finalmente, Cali acoge uno de los laboratorios de la empresa de tecnología de China VR (Xun, 2022).

Respecto a las inversiones o la participación en licitaciones, no encuentra

siempre un terreno terso para las empresas chinas. Una inversión destacada fue la realizada por la empresa minera Zijin Continental, en 2020, con la compra por mil millones de dólares de la primera planta para la producción industrial y de gran escala de oro en Colombia. La planta está ubicada en Buriticá, Antioquia y el proyecto ha sido objeto de conflicto con los mineros artesanales (Cruz, 2022). Por su parte, la petrolera Emerald Energy, subsidiaria de Sinochem, ha sorteado conflictos recurrentes en la zona de San Vicente del Caguán. Por ejemplo: en 2012, cuatro empleados chinos fueron secuestrados por la guerrilla de las FARC y liberados cuatro meses después (El Tiempo, 2012). En marzo de 2023, sus instalaciones fueron tomadas por los campesinos y hubo dos muertos en la refriega. Cabe anotar que, en este sentido, la población exige la recuperación de la carretera destruida por las actividades de la petrolera (Las2orillas, 2023).

En cuarto lugar, los acuerdos y programas de cooperación se extienden en un rango amplio que comprende energía, agricultura, salud, educación, arte y cultura, entre otros. En 1981, por ejemplo, ambos gobiernos firmaron un acuerdo de cooperación científica y técnica y otro cultural. Ya en 1997, se firmó el de prevención de incendios forestales. En 1998, firmaron un memorando de entendimiento para la lucha contra el narcotráfico. También un tratado de asistencia judicial, el cual data de 1999. Para el año 2007 se firmó el acuerdo de cooperación económica y técnica y en 2008 el de protección de inversiones. El acuerdo contra el tráfico ilícito de bienes culturales, se suscribió en 2012 y en 2019 el tratado de transferencia de personas sentenciadas (Monsalve, 2022).

La cooperación en salud humana y animal resulta clave para Colombia, tanto por el interés de engrosar los arribos de turistas chinos como por colmar las expectativas de exportación de alimentos a un mercado tan voluminoso. En tal sentido, China acogió la erradicación de la fiebre aftosa en Colombia. Ambos gobiernos tienen mecanismos de supervisión veterinaria y agrícola para las

exportaciones. Además, la pandemia del Covid-19 marcó una coyuntura favorable para la cooperación china, tanto para con Colombia como para el resto del mundo. Las donaciones de equipos de protección sumaron 1.5 millones de dólares. La adquisición de más de siete millones de vacunas Sinovac dio lugar al establecimiento de ese laboratorio en Bogotá (Monsalve, 2022).

Con respecto al intercambio educativo entre las universidades, este crece en forma constante y está impulsado por el interés de las nuevas generaciones en conocer y participar de la proyección global china. En el conocimiento de la lengua y la cultura, los institutos Confucio en la Universidad Jorge Tadeo Lozano y Los Andes, en Bogotá, y Eafit, en Medellín, son centros de apoyo a la internacionalización de China. Los estudiantes y funcionarios colombianos concursan por las 300 becas que ofrece cada año el gobierno chino para viajar a continuar estudios en las universidades y centros de investigación en el país asiático. Estos son sectores que priorizan las buenas prácticas en la superación de la pobreza, el desarrollo agrícola, las nuevas tecnologías, infraestructura, construcción y energías renovables.

Con la mira puesta en los desafíos actuales y las oportunidades de construir una sociedad de bienestar y justicia en el mediano plazo, los elementos de política exterior colombiana, con respecto a China, deberían configurarse a partir de la diplomacia y el diálogo político, las relaciones económicas y la cooperación en su vasto sentido.

A su vez, el eje diplomático y político está sustentado en el mutuo reconocimiento y fluye a través de las embajadas y consulados en ambos países, desde 1980. Además, las representaciones diplomáticas llevan a cabo sus tareas y suelen sortear las emergencias con solvencia. Por otro lado, ciertos sucesos destapan movimientos implícitos que se deben atender con mayor anticipación. Solo dos casos para ilustrar esta situación.

De otro lado, los presos colombianos en China, encarcelados por participar en el comercio de las drogas ilícitas, descargan gran responsabilidad sobre el Estado que los emite, porque pone al descubierto las fallas en la información sobre los riesgos en un país, con una legislación tan drástica al respecto. En el caso chino, los secuestros y muertes de trabajadores son un costo demasiado elevado para sus empresas. Por este motivo, los asuntos de la seguridad deben ser un tópico destacado del diálogo político y la gestión diplomática.

En una dirección complementaria, los encuentros regulares entre los poderes legislativos, ahora que la virtualidad lo permite, mantendrían muy actualizada la agenda bilateral, sin necesidad de incentivar el turismo parlamentario. De igual manera, esta vez sí de manera presencial, una visita presidencial china debería corresponder en el futuro cercano las visitas de los presidentes colombianos desde 1997.

En este mismo sentido, como país significativo en el ámbito latinoamericano y caribeño, Colombia está en capacidad de cumplir un rol protagónico en el diálogo China-CELAC. Además, dada la condición de país megadiverso y con la problemática doble de la violencia por el narcotráfico y la polarización política, más allá de la cooperación económica que infunde hasta ahora la prioridad en el diálogo regional con el país asiático (CEPAL, 2021), Colombia está en condiciones de liderar el compromiso regional con los ODS, el tratamiento multilateral del problema de la droga y la resolución pacífica de los conflictos en el seno de la ONU, en alianza con China.

En el eje económico, el reto para Colombia consiste en mantener el dinamismo del comercio y las inversiones por medio de una canasta mucho más variada de bienes exportados y con mayor valor agregado, junto con la diversificación de las inversiones chinas en el país. Ello se enfoca en buscar, en el futuro, un intercambio más equilibrado que el sostenido hasta ahora.



El marco normativo para facilitar las operaciones empresariales chinas en Colombia, está dado por el acuerdo comercial de 1981 y el acuerdo bilateral para la promoción y protección de inversiones, de 2008. Sin embargo, China no está en los 19 acuerdos para evitar la doble tributación en materia de impuestos sobre la renta (DIAN, 2023). En este sentido, un acuerdo económico actualizado tendría que contemplar ese punto, así como el intercambio de información tributaria y la facilitación de las operaciones de líneas aéreas y marítimas entre los dos países.

En la cooperación, el instrumento idóneo es CELAC se puede referir a la importancia de fortalecer los mecanismos de control sobre los proyectos, con el fin de maximizar el uso de los recursos, desarrollar obras estratégicas para los países y tener el pleno apoyo de las comunidades asentadas en los territorios comprometidos. Asimismo, este foro debe llevar a coordinar posiciones en Naciones Unidas acerca del cumplimiento de los ODS y demás asuntos relevantes de la agenda global.

## CONCLUSIONES

La sabiduría milenaria china dicta una estrategia cooperativa, para evitar el desgaste que ocasiona el enfrentamiento directo con su principal hostigador, Estados Unidos. Sus medidas defensivas, a través del perfeccionamiento de su armamento, son complementadas con un programa político y diplomático mundial, nutrido por los excedentes financieros que dejan sus relaciones comerciales. En ese sentido, China promueve la cooperación y la integración asiática con el mismo interés que extiende más allá de África y Europa el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda. Por esa misma razón, la proyección china sobre América Latina y el Caribe no incluye la cooperación en defensa

o posiciones militares frente a Estados Unidos, como sí lo hizo la Unión Soviética en Cuba. De no menor importancia es su abierto compromiso con Naciones Unidas, OMC y las instituciones multilaterales.

Entre América Latina y el Caribe y China se aprecia una relación comercial y de inversiones inusitada. Nunca otro país había logrado los volúmenes de intercambio que estos países han alcanzado con la economía china desde el año 2000. Desde entonces, en solo una década, se convirtió en el primer importador de Suramérica y el segundo para el resto de la región. Al mismo tiempo, las inversiones y la participación en los grandes proyectos de infraestructura son notables. El robusto brazo económico chino ha representado oportunidades para la mayoría de los países. Sin embargo, existen también desafíos enormes, puesto que el riesgo de sumir a estos países en estructuras productivas reprimarizadas les exige transformaciones locales significativas, que aprovechen de mejor modo los recursos naturales y, aún más, la fuerza laboral, susceptible de alcanzar alto grado de productividad.

En este sentido, Colombia no es ajena a este reto. Por el contrario, es uno de los países más conscientes de la problemática y que con más empeño toma el liderazgo de la transición energética, la preservación y restauración del medio ambiente, la humanización de la actividad productiva, la coexistencia pacífica y el valor de las instituciones multilaterales. En ese marco programático, coincide con el plan de China hacia una economía moderna, con neutralidad de emisiones y un elevado desarrollo social. Es deseable, por lo tanto, profundizar la compaginación de agendas en la diplomacia bilateral, así como colectiva, como se adelantó en el Diálogo China-CELAC.

## REFERENCIAS

- » ACI Perspectives (25 de marzo de 2022) Chart of the Week: Intra-ASEAN Trade Dependency 2018-2020. <https://aciperspectives.com/2022/03/25/chart-of-the-week-march-25-2022-intra-asean-trade-dependency-2018-2020/>
- » Albright, Z., R. Ray y Y. Liu. (2022) *China-Latin America and the Caribbean Economic Bulletin*, 2022 Edition. Boston: Global Development Policy Center.
- » Allison, G. (2017) *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides' Trap?* Boston: Houghton Mifflin Harcourt.
- » Alvisi, M. (2022) *China's Lending in Latin America: A Development Opportunity or a Debt Trap?* Cortland: State University of New York.
- » Banco de la República (23 de noviembre de 2021) La internacionalización y el comercio externo de Colombia: coincidencias de diagnóstico. <https://www.banrep.gov.co/es/blog/internacionalizacion-y-comercio-externo-colombia-coincidencias-diagnostico>
- » Bianco, L. (1976) *Asia contemporánea*. México D. F.: Siglo XXI.
- » Casanova, C., L. Xia y R. Ferreira. (2015) *Measuring Latin America's export dependency on China*. Madrid, BBVA Research.
- » CEPAL (13 de octubre de 2021) La cooperación entre China y América Latina y el Caribe ofrece una oportunidad para reducir las asimetrías globales y apoyar una recuperación económica transformadora. <https://www.cepal.org/es/noticias/la-cooperacion-china-america-latina-caribe-ofrece-oportunidad-reducir-asimetrias-globales>
- » Chauvet, P. T, et al. (2020) *China: current and potential role in infrastructure investment in Latin America*. Santiago: Eclac y Tsinghua University.
- » China-CELAC Forum (2023) Foro China-CELEC. [http://www.chinacelacforum.org/eng/zywj\\_3/](http://www.chinacelacforum.org/eng/zywj_3/)
- » Ciorciari, J. (2011) Chiang Mai Initiative Multilateralization: International Politics and Institution-Building in Asia. En: *Asian Survey* 51 (5), 926-952.
- » Cordero, M. (2017) *Integración Económica Centroamericana Base de datos 2016*. México: Cepal.
- » Cox, C. (30 de noviembre de 2022) China is a growing threat to national security, U.S. companies and American workers, U.S. Commerce Secretary Raimondo says. <https://www.cnn.com/2022/11/30/china-is-a-growing-threat-to-national-security-us-companies-and-american-workers-us-commerce-secretary-raimondo-says.html>
- » De Gregori, W. y E. Volpato. (2002) *Capital intelectual. Administración sistémica. Manual de juegos de cooperación y competencia*. Bogotá: McGraw Hill.
- » DIAN (16 de marzo de 2023) Convenios tributarios internacionales. <https://www.dian.gov.co/normatividad/convenios/Paginas/ConveniosTributariosInternacionales.aspx>
- » Duarte, P. (2015) Regionalismo en Asia Central: un balance. En: *Foro Internacional* 222, LV (4), 1165-1219.
- » El Financiero (27 de junio de 2022) Esto sabemos de la empresa china encargada de la modernización de la Línea 1 del Metro. <https://www.elfinanciero.com>

mx/cdmx/2022/06/27/esto-sabemos-de-la-empresa-china-encargada-de-la-modernizacion-de-la-linea-1-del-metro/

- » El Tiempo (22 de noviembre de 2012) Las Farc liberan a cuatro ciudadanos chinos secuestrados en 2011. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12395343>
- » Ellis, E. (2022) *China Engages Latin America: Distorting Development and Democracy?* New York: Palgrave Macmillan.
- » Gao, Y. (2011) *China as the Workshop of the World*. London : Routledge.
- » García, P. (2001) *El regreso del dragón. Geopolítica de Asia y el Pacífico*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- » García, P. (2014) *Geopolítica del siglo XXI. El factor asiático*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- » Gertz, B. (2002) *The China Threat: How the Peoples Republic Targets America*. New York: Regnery Publishing.
- » Giacalone, R. (2021) *Política internacional a principios del siglo XXI: poder, cooperación y conflicto*. Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- » Herrera-Vinelli, L y S. Rivero (eds). (2022) *Summit Diplomacy: China CELAC Forum*. En J. y. Altmann-Borbon. En: *Dimensions of China's Diplomacy in Latin America and the Caribbean* (pp. 101-118) Costa Rica: FLACSO.
- » Kastner, S. y P. Saunders. (2012) *Is China a Status Quo or Revisionist State? Leadership Travel as an Empirical Indicator of Foreign Policy Priorities*. En: *International Studies Quarterly No. 56 (1)*, pp. 163-177.
- » Lafarge, F. (2006) *China's Presence in Latin America*. En: *China Perspectives 68*, 1-14.
- » Larraín, F. y P. Zhang. (3 de enero de 2003) *China'sn Evolving Presence in Latin America*. <https://www.americasquarterly.org/article/china-is-here-to-stay-in-latin-america/#:~:text=FDI%20flows%20from%20China%20to,based%20on%20our%20conservative%20estimates>.
- » Las2orillas (2 de marzo de 2023) *La petrolera china Emerald Energy en escenario de duro conflicto social en San Vicente del Caguan*. <https://www.las2orillas.co/la-petrolera-china-emerald-energy-en-escenario-de-duro-conflicto-social-en-san-vicente-del-caguan/>
- » Liu, L. (2020) *Beyond the status quo and revisionism: an analysis of the role of China and the approaches of China's Belt and Road Initiative (BRI) to the global order*. En: *Asian Journal of Political Science*. Vol. 29 (1), pp. 88-109.
- » MacDonald, S. (23 de febrero de 2022) *Soft Power, Confucius Institutes, and Latin America and the Caribbean*. <https://theglobalamericans.org/2022/02/soft-power-confucius-institutes/>
- » MacMaster, B. (diciembre de 2022) *Balance 2022 y perspectivas 2023*. <https://www.andi.com.co/Uploads/INFORME%20PERSPECTIVAS%20ANDI%202023.pdf>
- » Manuzzi, A. J. (7 de febrero de 2023) *The tedious China scare in Latin America*. <https://responsiblestatecraft.org/2023/02/07/the-tedious-china-scare-in-latin-america/>

- » Mearsheimer, J. (2006) China's Unpeaceful Rise. En: *Current History* Vol. 105, pp. 160-162.
- » Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (21 de 02 de 2023) En: *The Global Security Initiative Concept Paper*. [https://www.fmprc.gov.cn/mfa\\_eng/wjbxw/202302/t20230221\\_11028348.html](https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjbxw/202302/t20230221_11028348.html)
- » Monsalve, L. (2022) Challenges and Opportunities for Colombia and China. En: *H. y. Wang, China and the World in a Changing Context. Perspectives from Ambassadors to China* (págs. 99-108). Singapore: Springer.
- » Myers, M. y R. Rey (2019) China in Latin America: Major Impacts and Avenues for Constructive Engagement. A U.S. Perspective. Atlanta, GA: The Carter Center.
- » Nedopil, C. (julio de 2022) China Belt and Road Initiative (BRI) Investment Report H1 2022. [https://greenfdc.org/wp-content/uploads/2022/07/GFDC-2022\\_China-Belt-and-Road-Initiative-BRI-Investment-Report-H1-2022.pdf](https://greenfdc.org/wp-content/uploads/2022/07/GFDC-2022_China-Belt-and-Road-Initiative-BRI-Investment-Report-H1-2022.pdf)
- » Ortiz, J. (2012) Déjà vu: Latin America and its New Trade Dependency... This Time with China. En: *Latin America Research Review*. No. 47(3), pp. 175-190.
- » Ossa, A. (s.f.) Colombia and the Chinese Investment. [https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/colombia\\_and\\_the\\_chinese\\_investment\\_alejandro\\_ossa\\_cardenas.pdf](https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/colombia_and_the_chinese_investment_alejandro_ossa_cardenas.pdf)
- » Radwin, M. (2022) Chinese investment in Latin America plagues people and nature: Report. Santiago. En: *Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales*.
- » Reyes, L. y S. Villa (17 de mayo de 2022) El poder de China en la infraestructura colombiana. En: *El poder de China en la infraestructura colombiana*, pp. 10-11.
- » Roy, D. (12 de abril de 2022) China's Growing Influence in Latin America. <https://www.cfr.org/background/china-influence-latin-america-argentina-brazil-venezuela-security-energy-bri>
- » RT. El canal internacional de noticias en español más visto en el mundo (27 de enero de 2023) Lavrov: "La formación de un mundo multipolar es un proceso imparable, pese a los esfuerzos de Occidente de invertirlo". <https://actualidad.rt.com/actualidad/456355-lavrov-formacion-mundo-multipolar-proceso>
- » Ruiz, I. (19 de mayo de 2022) El vuelo del dragón. Los dilemas de la inversión China en América Latina. Obtenido de [consejoderedaccion.org/sello-cdr/investigacion/un-aterrizaje-millonario-y-opaco](http://consejoderedaccion.org/sello-cdr/investigacion/un-aterrizaje-millonario-y-opaco)
- » Soutar, R. (4 de mayo de 2022) Lull in China's lending to Latin America reflects a rethink in Beijing. <https://dialogochino.net/en/trade-investment/53526-lull-in-chinas-lending-to-latin-america-reflects-a-rethink-in-beijing/>.
- » Vogel, E. (1980) Japan as Number One. Lessons for America. Cambridge: Harvard University Press.
- » Wang, Y-k. (2010) China's Response to the Unipolar World: The Strategic Logic of Peaceful Development. En: *Journal of Asian and African Studies* Vol. 45 (5), pp. 554-467.
- » Wintgens, S. (septiembre de 2022) China's Footprint in Latin America. [https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/Brief\\_9\\_China%20in%20Latin%20America\\_web.pdf](https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/Brief_9_China%20in%20Latin%20America_web.pdf)
- » Xun, L. (2022) The Digital Silk Road in Latin America. En J. y. Altmann-Borbón,

En: *Dimensions of China's Diplomacy in Latin America and the Caribbean*. (pp. 75-86). San José: Flacso.

» Zhao, X. (2018) In Pursuit of a Community of Shared Future China's Global Activism in Perspective. En: *China Quarterly of International Strategic Studies* Vol. 4 (1), pp. 23-37.